



Capítulo 4.

Un intelectual para el Estado argentino: La formación de Roberto Levillier como agente cultural de la Nación

Diego Gerardo Naselli Macera*

Introducción

Con la conformación de los Estados nacionales en América Latina durante finales del siglo XIX, fue necesario el desarrollo de un sistema de organismos e instituciones estatales que se esparcieron por el territorio a administrar. El nuevo sistema administrativo gestionado por los Estados nacionales demandaba una incesante fuerza de trabajo, especialmente formada, para ocupar las distintas oficinas públicas y ejercer los diferentes cargos administrativos de la nación en las provincias y de las provincias mismas. Según Oscar Oszlak, entre 1860 y comienzos del siglo XX, el Estado Nación argentino se destacó en su “[...]” papel -directo o indirecto- que comenzó a cumplir como empleador de fuerza de trabajo y formador de un extenso sector de contratistas e intermediarios” (1997, p. 149). Estos empleados del Estado, tanto asalariados como trabajadores no permanentes, comenzaron a circular por las diferentes oficinas y dependencias de la administración central como las escuelas e instituciones de enseñanza, la construcción de vías férreas y la operación del servicio de ferrocarriles nacionales, el departamento de ingenieros y las oficinas de correos y telégrafos, de inmigración, de estadísticas, de patentes, de agricultura y el resto de dependencias de rentas, aduana, contabilidad y tesorería (Oszlak, 1997, p. 159).

La instalación de las diferentes oficinas públicas dentro del territorio nacional tenía el objetivo de “[...]” lograr que en la conciencia ordinaria

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba / nasadiegcba@gmail.com

de los miembros de una sociedad se instalen ciertas creencias y valores hasta convertirlos en componentes propios de una conciencia colectiva [...]” (Oszlak, 1997, p. 150), por lo tanto, el Estado nacional necesitaba contratar personal formado, educado y letrado que, en el desarrollo de sus actividades, se convierten paulatinamente en profesionales o intelectuales. Según el sociólogo Edward Shils, cuando las sociedades se complejizan y los gobernantes amplían las tareas a desarrollar, aumenta la necesidad de generar y concentrar intelectuales, tanto religiosos como seculares, quienes serán los encargados de transmitir a los demás la imaginaria de las naciones en construcción y legitimar el ejercicio del poder político de las élites dirigentes (Altamirano, 2006, p. 78).

Estos empleados contratados por el Estado nacional comenzaron a especializarse en una profesión específica o se convirtieron en agente culturales de la nación y, mientras los primeros se encargaron de desarrollar y ampliar el aparato administrativo permitiendo la ocupación territorial por parte del Estado, los segundos diseminaron la ideología nacional para reproducir una conciencia colectiva y la pertenencia a la nueva comunidad. Aquellos miembros del Estado encargados de crear, producir, reproducir y transmitir la ideología nacional se transformaron en intelectuales de Estado, que lo representaban tanto dentro del territorio nacional como frente a la comunidad internacional. Este fue el caso de Roberto Levillier, quien se convertiría en un historiador y diplomático argentino reconocido a mediados del siglo XX, pero ingresaría a formar parte del aparato estatal nacional a principios del mismo siglo, ocupando distintos cargos y oficinas tanto en el sistema administrativo público como en el cuerpo diplomático argentino, convirtiéndose y formándose paulatinamente en un intelectual de Estado.

El ingreso al aparato público del Estado nacional

Según los datos recopilados en la investigación del diplomático argentino Juan Carlos Katzenstein, sobre Roberto Levillier, éste ingresó en el ministerio de Obras Públicas de la Nación hacia el 1900 (octubre de 1994, p. 8) pero específicamente, según el historiador salteño Atilio Cornejo, Levillier sería empleado como traductor de inglés y francés para el ingeniero Ducloux, en la Inspección de Navegación y Puertos, desde 1901, para pasar a trabajar para al ingeniero Hermitte, en la Dirección de Minas

y, luego, se convertiría en secretario del Asesor de Hidráulica Elmer Corthell (Cornejo, 1952, p. 113; Reorganización del personal al servicio del señor ingeniero Corthell. 14 de junio de 1901, p. 5568). Después, según el Boletín Oficial de la Nación, Levillier sería nombrado como dibujante de primera clase en la Dirección de Vías de Comunicación perteneciente al ministerio de Obras Públicas, en septiembre de 1902, con el objetivo de finalizar con el estudio de gabinete del ferrocarril de Punta de los Llanos a San Juan (Nombrando varios dibujantes para la Dirección General de Vía de Comunicación, 23 de septiembre de 1902, p. 9303). El acceso a estos cargos públicos de parte de Levillier se debió a su amplia formación educativa previa en escuelas tanto argentinas como francesas, además de su incorporación temprana como periodista al diario El País, fundado por el expresidente argentino Carlos Pellegrini en 1899, y como redactor de deportes en el Sport Ilustrado (Cornejo, 1952, p. 113; Katzenstein, octubre de 1994, p. 8).

La necesidad imperiosa de incorporar al Estado mano de obra formada para ocupar distintos cargos y oficinas de la administración pública nacional, llevaba a la contratación de extranjeros como el caso de Roberto Levillier, quien había nacido en París, Francia, el 1 de octubre de 1881 y, emigrado con sus padres a Argentina poco tiempo antes de la revolución de 1890, pero, en 1902, decide optar por la ciudadanía argentina obteniendo la carta de naturalización correspondiente (Cornejo, 1952, pp. 112-113; Katzenstein, Octubre de 1994, p. 8). Sin embargo, una vez empleado en el aparato público estatal y naturalizado argentino, Levillier procede a viajar por Europa asistiendo a cursos y conferencias universitarias para regresar en 1908 y ocupar el cargo de secretario privado del Intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, Manuel Güiraldes¹. También, se matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y colabora en la revista cultural *Nosotros* y en el diario conservador *La Nación* (Cornejo, 1952, p. 113). La ocupación de diferentes cargos y oficinas dentro del aparato administrativo nacional y la especialización e inserción de Levillier en los ámbitos periodísticos y literario, le permiten empezar

1 Manuel Güiraldes (Buenos Aires, 1857 - San Antonio de Areco, 1941), fue un estanciero argentino, elegido senador por la provincia de Buenos Aires en 1900, ocupando la presidencia de la Sociedad Rural Argentina en 1906 y designado como intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires por el presidente argentino José Figueroa Alcorta en 1906. Estuvo a cargo de organizar el Centenario de la Revolución de Mayo en 1910 (Newton, 1946, pp. 13-16).

a ser reconocido como un posible agente cultural para el Estado, ya que éste “[...] privilegiaba, en cambio, la preparación de sujetos aptos para el manejo de las funciones burocráticas -políticas y administrativas-, desalentando la formación de recursos humanos idóneos para insertarse en las actividades productivas” (Oszlak, 1997, p. 152).

Entre 1910 y 1912, Levillier viaja por España, Francia e Inglaterra visitando distintos archivos para documentar y redactar su primer libro titulado *Orígenes Argentinos, la formación de un gran pueblo* (1912), que se publica tanto en francés como en español, con el objetivo de “[...] dar a conocer a los muchos que se interesan en cosas de América los orígenes y la formación del grupo humano que hoy constituye la «raza» argentina” (Levillier, 1912, p. V) y, donde presenta “[...] la evolución de los instintos, desde el nacimiento del núcleo primitivo hasta la fusión con las sangres europeas; separado los caracteres atávicos de los transitorios y definido la acción ejercida sobre éstos por el medio y las circunstancias exteriores, así como el influjo que tuvieron a su vez en el desenvolvimiento de la nación” (Levillier, 1912, pp. VI-VII). El recibimiento del libro de Levillier en el ámbito cultural y literario argentino puede verse en la revista *Nosotros*, donde el crítico de arte Mariano A. Barrenechea² escribe: “Su libro es una excelente síntesis sociológica de nuestra historia desde 1580 a 1890: distinguiéndose ya por esto doblemente de las obras que conocemos sobre nuestra evolución, que son todas de simple carácter histórico y no van más allá del 52 ó del 70” (1912, pp. 215-216), para concluir que:

“[...] pasa en revista las vicisitudes de las organizaciones y se ve a la raza pacificada; fatigada de las convulsiones de la anarquía y de la tiranía, entrar en la senda de la civilización; que estudian cómo la influencia y formación de las instituciones va plegando poco a poco al individualismo nacional; y luego cómo el trabajo y la riqueza, la inmigración creciente la paulatina preponderancia de los intereses materiales sobre la vida política, la evolución de la sociedad, de la calle, de la escuela, de la prensa y de la lengua, en una perpetua lucha de los caracteres ancestrales y las ideas nuevas y adquiridas, producen la renovación del tipo nacional; factores todos que

2 Mariano Antonio Barrenechea (Buenos Aires, 1884 – Buenos Aires, 1949), fue un crítico de arte, quien escribía sobre teatro y música en diferentes periódicos argentinos. Además, fue docente y diplomático, ocupando distintas legaciones internacionales (Gabrielidis de Luna, 1985, pp. 71-73).

terminaron por convertirnos en esta «complicación» que somos [...]” (Barrenechea, 1912, p. 220).

Además, a su regreso a Buenos Aires desde Europa, Levillier es recibido en un banquete por un grupo de intelectuales argentinos, siendo el encargado del discurso de bienvenida el abogado, periodista y político Marco M. Avellaneda³, quien expresa:

“Señores: El libro de Roberto Levillier no puede llegar en hora más propicia. En estos momentos en que el arado y la res productiva nos abren los mercados del mundo y atrae sobre nosotros la curiosidad que inspiran los advenedizos, los recién llegados, es oportuno referir gallardamente, en idioma de asegurada difusión, suave como la seda, flexible como una cota de malla, referir la formación de un pueblo, de un gran pueblo [...]” (Discurso del doctor Marco M. Avellaneda, 1912, p. 105)

Discurso, donde Avellaneda también anuncia: “Levillier, psicólogo preciso, analista sagaz, con rasgos agudos como flechas, nos señala la aparición de razas que se fundan en un mismo fuego; [...] en la epopeya emancipadora, en la contienda civil, coronando la unidad nacional [...]” (Discurso del doctor Marco M. Avellaneda, 1912, p. 106). El libro *Orígenes argentinos* fue la presentación de Levillier para convertirse en un agente cultural de la nación argentina, permitiéndole acercar a las autoridades del Poder Ejecutivo nacional, de la municipalidad de Buenos Aires y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, un proyecto para la redacción de una obra sobre la Historia Argentina en el siglo XVI. Así, el proyecto fue considerado de interés nacional por el Presidente Roque

3 Marco Manuel Ireneo Avellaneda Nóbrega (Buenos Aires, 1868 – Buenos Aires, 1937), fue un abogado y doctor en Jurisprudencia. Titular de la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fundador de la revista *Provincias Ilustradas* y escritor de artículos para el periódico tucumano *El Orden*. Diputado por la Capital Federal en el Congreso de la Nación en los períodos 1886-1900 y 1900-1904. Fue secretario de los presidentes Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña. Ocupó el cargo de subsecretario de Instrucción Pública y presidió el Departamento Nacional del Trabajo (1910-1911). Fue embajador en la Legación argentina en Madrid (1913-1918), además de desempeñar otras funciones diplomáticas en España, Italia y Francia (Páez de la Torre H, 03 de marzo de 2019)

Sáenz Peña, el Vicepresidente Victorino de la Plaza, el Ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Bosch, el Ministro de Hacienda Enrique Carbó y el Ministro de Instrucción Pública Tomás Cullen, además del Intendente Municipal Joaquín Anchorena y el presidente del Concejo Deliberante José Guerrico y también por el decano de la Facultad de Derecho Eduardo Bidau, obteniendo Levillier la autorización y los recursos para viajar por Tucumán, Salta y Jujuy y regresar a España, para visitar archivos y bibliotecas de Andalucía, Castilla y Extremadura (Cornejo, 1952, p. 114; Katzenstein, Octubre de 1994, p. 9).

En su nuevo viaje por España en 1913, Roberto Levillier ya es presentado por las publicaciones españolas como un vocero del gobierno argentino, encargado de brindar conferencias sobre investigaciones históricas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid⁴: “El Sr. Roberto Levillier, notable publicista, encargado de Investigaciones históricas del Gobierno argentino, dará una conferencia el lunes 25 [de noviembre de 1913], a las seis de la tarde, con el siguiente tema: «Del caudillismo al voto secreto»” (La política argentina, 21 de noviembre de 1913, p. 3; La política argentina. 22 de noviembre de 1913. 5); además de hablar en nombre del recientemente creado Museo Social Argentino⁵ (La política argentina, 22 de noviembre de 1913, p. 5). Si bien los temas históricos tratados en la conferencia por Levillier comprenden el período de 1816 a 1912, la misma se centraba en los cambios políticos realizados por el actual presidente argentino Roque Sáenz Peña (1910-1914):

“Más que a modificar la ley, el Sr. Sáenz Peña atendió preferentemente, al comienzo de su magistratura, a corregir, sobre todo con el propio ejemplo, las anomalías anticonstitucionales del régimen anterior. Rompió sus relaciones con el partido a que había pertenecido para concluir con la

4 El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid fue constituido en 1835 como un espacio cultural para la difusión del pensamiento social y científico en España, sostenido por la ideología liberal del siglo XIX y proyectado hacia la política y la vida académica (Villacorta Baños, 1979, p. 101).

5 El Museo Social Argentino (MSA) fue creado en 1911 en una reunión celebrada en la Sociedad Científica Argentina a iniciativa del ingeniero Tomás Amadeo, con el objetivo de diagnosticar la realidad social del país. Integrado principalmente por ingenieros, abogados y médicos, el MSA buscaba promover estudios económicos- sociales para ser presentados ante intelectuales, políticos y legisladores y promover Argentina ante el mundo (Yáñez Andrade, enero-abril 2020, pp. 5-6).

corruptela de una mal entendida lealtad política, según la cual los jefes del Estado se consagraban casi exclusivamente a enaltecer a sus parciales, con olvido completo de la justicia y de los intereses del país” (*Política argentina*, 25 de noviembre de 1913, p. 1)

Pero, específicamente, en la ley 8871 de elecciones nacionales sancionada el 10 de febrero de 1912: “Una de las partes más interesantes de la conferencia fue la referente a la nueva ley electoral, de Sáenz Peña. Con ella creó el actual Presidente de aquella República el voto obligatorio y secreto, con lista incompleta, escrutinio individual y representación de la minoría” (Conferencia del Sr. Levillier, 25 de noviembre de 1913, p. 2). Esta intervención en el espacio público por parte de Levillier en el Ateneo de Madrid (1913) y la publicación de su libro *Orígenes argentinos* (1912), ya no solo se presenta como un agente sino como un productor cultural del Estado, convirtiéndose, según las categorías de la socióloga francesa Gisèle Sapiro, en un «guardián del orden moral» ya que procura subordinar su pensamiento a las necesidades simbólicas y estéticas de las autoridades tradicionales (Rodríguez; Soprano, 2018, p. 25).

En 1914, el profesor de la Universidad de Valladolid Vicente Gay⁶ se interesa por los temas de la conferencia de Levillier en el Ateneo de Madrid y mantiene varias reuniones con éste (La América Moderna, 1 de enero de 1914, p. 186), para escribir sobre ella y, específicamente, sobre la Ley de elecciones nacionales de 1912: “Así describe una fase del progreso cívico de su patria el publicista argentino. La ley liberal es una realidad, y no una ficción. Los argentinos aman la ley porque es buena, y la respetan porque se hace amar y despierta una confianza absoluta” (La América Moderna, febrero de 1914, p. 152). Además, Roberto Levillier participa como delegado oficial y encargado de investigaciones históricas del gobierno de la República Argentina en el Congreso de Historia y Geografía celebrado en Sevilla (Barcia, 1 de mayo de 1914, 3) y, donde presenta un proyecto para la creación de un «Centro de Investigaciones Históricas», proponiendo “[...] la fundación de un Centro, protegido y subvencionado

6 Vicente Gay y Forner (Valencia, 1876 – Madrid, 1949), fue un jurista y economista español, catedrático de Economía y Hacienda Pública en la Universidad de Valladolid y de Hacienda Pública y Derecho Fiscal en la Universidad de Madrid. Junto a su carrera académica, desempeñó actividades políticas, principalmente, ocupando distintos cargos durante las dictaduras de Miguel Primo de Rivera y de Francisco Franco (Vicente Gay y Forner, 2 de febrero de 2023).

por España, Portugal y los países de América, para encaminar a los que deseen estudiar la historia americana, dar razón de los documentos ya publicados y de lo realmente inédito y editar con este fin una revista” (Vera, 11 de mayo de 1914, p. 5).

Para 1915, mientras en España, Roberto Levillier brinda una conferencia sobre «La familia argentina» en el Ateneo de Madrid: “El sábado último Levillier cautivó la atención del Ateneo leyendo un bien pensado trabajo, en el cual estudiaba «La familia argentina. Sus orígenes. Sus características actuales»” (Roberto Levillier en el Ateneo, 4 de mayo de 1915, p. 2), y participa del almuerzo por la conmemoración del 25 de mayo en el hotel Ritz de Madrid organizada por el embajador argentino Marco Avellaneda, junto a políticos, artistas, escritores y periodistas tanto americanos como españoles (Aniversario de la independencia argentina, 26 de mayo de 1915, p. 3); en Argentina, aparecen sus primeros libros, publicados en Madrid y dedicados a la recopilación de documentos de los archivos españoles, para la colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino como *La correspondencia de los Oficios Reales de Hacienda con los Reyes de España* (1915), auspiciado por los ministerios nacionales de Relaciones Exteriores, Hacienda e Instrucción Pública; la *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España* (1915), dedicado a la Municipalidad de Buenos Aires; y los dos volúmenes de *Antecedentes de política económica en el Río de la Plata* (1915), para la Facultad de Derecho de Buenos Aires (Cornejo, 1952, 11; Devoto, Pagano, 2010, p. 149). Para finalizar este año, Levillier se entrevista con el rey español Alfonso XIII, a quien le entrega sus obras para comentarle: “Trabajo en el Archivo de Indias, desde 1912, Majestad, y estos son los primeros resultados de mis investigaciones [...]” (Levillier, 2 de septiembre de 1915, p. 3).

De regreso a Buenos Aires en 1916, Levillier mantiene una disputa literaria con Paul Groussac, historiador franco-argentino y director de la Biblioteca Nacional, a través de las páginas de la revista cultural *Nosotros*, donde el primero expresa sobre el segundo: “[...] el señor Groussac la figura hostil y fría del egoísta, perpetuo dómine de sobrecejo, enemigo de todo éxito y esfuerzo ajeno; y ofrece como toda síntesis de su larga vida, el pálido conjunto de páginas bien pulidas, pero ásperas, secas, duras, estériles, insinceras...” (Levillier, 1916, p. 295). Este enfrentamiento contra una autoridad historiográfica permite a Levillier adquirir notoriedad en

la escena intelectual y posicionarse como uno de los nuevos historiadores en el plano nacional (Devoto y Pagano, 2010, pp. 150-151), lo que puede ser corroborado a través de que, para 1917, Levillier era invitado a las reuniones mensuales organizadas por la revista *Nosotros*, donde también participan un importante número de políticos, médicos, escritores, artistas, intelectuales, entre otros, tanto argentinos y extranjeros (Comidas mensuales de Nosotros, 1917, pp. 663-664; La fiesta de Nosotros, 1917, pp. 88-113).

El reconocimiento como intelectual de Estado

En octubre de 1916 asume la presidencia de la República Argentina el político perteneciente al partido de la Unión Cívica Radical Hipólito Yrigoyen, elegido a través de la ley 8871 de elecciones nacionales o Ley Saénz Peña. Con la llegada del nuevo presidente, también accederán a los distintos cargos políticos estatales un importante número de miembros del radicalismo, siendo el caso del jurisconsulto y profesor universitario Honorio Pueyrredón, quien ocupó primero el cargo de Ministro de Agricultura (1916-1917), para luego ser designado como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (1917-1922), nombrando a Roberto Levillier como su secretario privado. Para este momento, Levillier ya era un agente cultural, productor y difusor en el espacio público de creencias y valores nacionales y republicanos y, aunque un nuevo partido político accedía al poder estatal, la reproducción de esas creencias y valores continuaba siendo necesario para la conformación de una comunidad colectiva homogénea desde el aparato estatal.

Siendo secretario de Pueyrredón y a iniciativas de éste, Levillier presenta un proyecto para continuar con las publicaciones históricas auspiciadas por la Biblioteca del Congreso Argentino y apoyado por los se-

nadores Leopoldo Melo⁷ y Matías Sánchez Sorondo⁸, quienes proponen: “[...] publicar cada año en tres o cuatro volúmenes 2.000 páginas impresas en 800 ejemplares, siendo la erogación única de veinte mil pesos por año, destinada a abonar los gastos de copistas-paleógrafos en el Archivo de Indias, y el costo de la impresión de los volúmenes anuales” (Cornejo, 1952, p. 117). Para 1918, Levillier también fue designado para participar de las celebraciones por el centenario de la Batalla de Maipú a realizarse en el mes de abril en Chile (Designación de la Misión Especial que representará al Gobierno Argentino en los festejos del Centenario de Maipú a celebrarse en la República de Chile, 27 de marzo de 1918, p. 21). La delegación que llega a Santiago de Chile para participar de los actos público se compone, además de Levillier como secretario de la misión argentina, del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto Honorio Pueyrredón, el embajador argentino en Chile Juan Carlos Gómez, el jefe de la delegación militar el general José Félix Uriburu, el jefe de la delegación naval el contraalmirante Vicente Montes, entre otros civiles, militares y cadetes. Durante las actividades programadas, Levillier brinda dos discursos, siendo el primero una respuesta al pronunciado por Guillermo Pérez de Arce, director del diario *El Mercurio* de Santiago de Chile durante la recepción ofrecida a la delegación civil argentina, donde el secretario de la misión se presenta como un historiador oficial: “Pienso, por mi parte, haber sido invitado a esta fiesta gentil, como cultor de la historia; y ello me sugiere algunas reflexiones que la hora gloriosa conmemorada con vosotros hará

7 Leopoldo Melo (Diamante, 1869 – Pinamar, 1951), abogado, profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, integrante de varios Comités internacionales y miembro de la Unión Cívica Radical (UCR), siendo diputado por Entre Ríos desde 1914 a 1916 y senador nacional por la misma provincia los períodos de 1917 a 1925 y 1925 a 1934. En 1928, integra la corriente Antipersonalista de la UCR y, en 1930, apoya el golpe de Estado de José Félix Uriburu contra el presidente Hipólito Yrigoyen, integrando luego la Concordancia. También ocupó distintos cargos diplomáticos, como embajador en la República Oriental del Uruguay en 1923 y participó en diferentes Conferencias Internacionales (Vanosi, enero de 1997, pp. 7-23).

8 Matías Sánchez Sorondo (Buenos Aires, 1880 – Buenos Aires, 1959), abogado, doctor en jurisprudencia y profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Plata. Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires desde 1914 y diputado y senador nacional por el Partido Conservador desde 1918. Ministro del Interior durante el gobierno de facto de José Félix Uriburu entre 1930 a 1931 (Derisi, enero-diciembre de 1980, pp. 273-274).

quizá oportuna” (Levillier, 1918a, p. 79) y el segundo, en el banquete de despedida de la delegación civil realizado en el Club Hípico de Santiago de Chile, donde se explaya en un derroche de halagos para con el vecino país (Levillier, 1918b, pp. 103-105). Hacia finales del mismo año, Levillier fue designado como consejero de la Embajada argentina en España con el cargo de Encargado de Negocios pero, si bien su nombramiento le implicaba actividades diplomáticas, también se encarga de realizar investigaciones para la Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, como lo retrata la revista literaria madrileña *Cervantes*: “Tenemos la grata noticia de haber embarcado en Buenos Aires, a mediados del presente mes, con dirección a España, el notable historiógrafo argentino, D. Roberto Levillier, que viene con el cargo de Consejero de la Embajada de su país en Madrid, y encargado además de realizar una importante investigación histórica en el Archivo de Indias” (Américus, Octubre de 1918, pp. 155-156).

En este nuevo viaje a España, Roberto Levillier regresa al viejo continente con un cargo como representante oficial del Estado argentino, pero también como un historiador reconocido y avalado por el mismo para realizar investigaciones históricas para la Biblioteca del Congreso Nacional; esto le permite publicar un artículo en el primer número de la revista española *Cosmópolis* titulado «Evolución democrática de las costumbres políticas» donde escribe al final sobre el nuevo partido gobernante en Argentina: “Con los radicales ascendieron al Parlamento y a los Gobiernos y Congresos de Provincia elementos de representación de indiscutible legitimidad. Las prácticas democráticas introducidas en la vida política llevaron al escenario nacional cientos de hombres á quienes el sufragio libre elevó a unas alturas donde se mantendrán si son eficaces [...]” (Levillier, enero de 1919, p. 134), fortaleciendo las ideas legítimas y democráticas de la nueva nación y sus gobernantes. Asimismo, entre 1918 y 1919, se publican varios volúmenes correspondientes a su obra histórica de recopilación de fuentes coloniales como los tomos II y III de *Correspondencia de la Ciudad de Buenos Ayres con los Reyes de España*; *Correspondencia de los Cabildos de la Gobernación del Tucumán*; el tomo I de *La Audiencia de Charcas, correspondencia de Presidentes y Oidores*; los tomos I y II de *Organización de la Iglesia y Órdenes religiosas en el Virreynato del Perú en el siglo XVI*; *Santo Toribio Mogrovejo, arzobispo de los Reyes*; el tomo I de *Probanzas de méritos y servicios de los Conquistadores del Tucumán*, prologados por el

historiador y americanista español Rafael Altamira, el escritor y político español-argentino Antonio Rodríguez del Busto; el archivista español Pedro Torres Lanzas, el jurista y filólogo español Adolfo Bonilla San Martín, el sacerdote jesuita español Pablo Pastells y el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona (Cornejo, 1952, pp. 117-118). Además, como Encargado de Negocios de la República Argentina, Levillier está presente en la celebración de la Fiesta de la Raza en Madrid el 12 de octubre de 1919, donde participan desde el Rey de España hasta distintos representantes de las naciones hispano-americanas; y es el encargado de colocar en la Universidad de Alcalá de Henares una placa en conmemoración del IV Centenario del Cardenal Cisneros, expresando un discurso donde refuerza los ideales de las nuevas naciones a través de la figura del religioso:

“El Cardenal encarna para nosotros las facultades de acción y de ensueño, de fuerza y de amor, llevadas a la plenitud. Personifica el ser ideal del Renacimiento, despojado de violencias, serenado y elevado en sus inspiraciones por la fe. Época extraordinaria en que evangelistas, recios a la vez que abnegados, guerreaban por la Cruz con la palabra y la acción, igualmente fuertes y sinceros con una y otra arma” (Donnis, noviembre de 1919, p. 461)

Ya para 1920 las intervenciones de Levillier en los ámbitos diplomático, social e intelectual español son más diversas y variadas. A principios del año, es entrevistado por el periódico español *El Figaro*, reproducida en la revista *Cosmópolis*, sobre las relaciones entre Argentina y España, donde Levillier responde: “Dudo que la comunión de intereses engendre afecto entre las naciones de razas distintas; pero sí creo que las vinculaciones de conveniencia son más fáciles y fuertes cuando existe comunidad de razas, como es el caso entre nosotros” (España y la Argentina: declaraciones de don Roberto Levillier, Abril de 1919, p. 567) y postula la posibilidad de crear una oficina de investigaciones históricas hispano-americanas “[...] destinada a reconstruir en una acción común, con documentos de archivos españoles y americanos, la vida y los hechos de los hombres a quienes deben los países de América su raza y su existencia” (España y la Argentina: declaraciones de don Roberto Levillier, Abril de 1919, p. 569). Además, Levillier organiza una reunión en el Hotel Ritz de Madrid para conmemorar los diez años de la visita de la Infanta Isabel

de Borbón a Argentina para la celebración del Centenario de Revolución de Mayo en 1910, donde participan políticos y nobles españoles, diplomáticos americanos y diversos escritores, artistas e intelectuales (Ortega Munilla, 1 de junio de 1920, p. 12) y, como corolario, es designado por el Senado argentino como consejero de la delegación a presentarse ante la recientemente conformada Asamblea de la Sociedad de las Naciones con sede en Ginebra (Suiza), delegación integrada además por el Ministro de Relaciones Exteriores Honorio Pueyrredón, los ministros argentinos en París Marcelo T. de Alvear y Viena Fernando Pérez, Daniel Antokoletz como asesor técnico y Alberto Vignes como auxiliar (Moreno Quintana, 1928, p. 270). De regreso a Madrid, Levillier continúa publicando obras para seguir completando la Colección para la Biblioteca del Congreso Argentino como los tomos I y II de *Papeles de Gobernadores del Tucumán en el siglo XVI* y el tomo II de *Probanzas de méritos y servicios de conquistadores del Tucumán* (Cornejo, 1952, p. 118).

Entre 1921 y 1922, se sigue con una seguidilla de publicaciones para la colección de la Biblioteca del Congreso Argentino como los primeros tres tomos de *Papeles de Gobernantes del Perú; La Audiencia de Lima: Correspondencia de Presidentes y Oidores*; los tomos II y III de *Audiencia de Charcas: Correspondencia de Presidentes y Oidores*, pero, además, Levillier incursiona en la literatura escribiendo *La Tienda de los Espejos*, un libro de cuentos, sátiras y caracteres (Cornejo, 1952, pp. 118-119). También, participa del II Congreso Hispano-Americano de Geografía e Historia realizado en mayo de 1921 en la ciudad de Sevilla (Los miembros del II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas, 1921, pp. 535-537), interviene en el Congreso Postal Iberoamericano y colabora en los preparativos de la Exposición Hispanoamericana en Sevilla (Katzenstein, octubre de 1993, p. 13). En el mismo año, la Real Academia de la Historia le otorga el Premio de la Raza por su labor en la investigación histórica y el título de correspondiente de la institución (Vida diplomática, 1921, p. 15). Ya inmerso en la vida cultural española y como encargado de negocios de la República Argentina, Levillier organiza a inicios de 1922 una fiesta en el Hotel Ritz de Madrid para celebrar el regreso de Buenos Aires de los artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza⁹ y, donde asisten una importante

9 María Guerrero (Madrid, 1867 - Madrid, 1928) y Fernando Díaz de Mendoza (Murcia, 1862 - Vigo, 1930), fueron una pareja de empresarios y actores españoles que realizaron representaciones teatrales en escenarios de España y América y, quienes fundaron el Teatro Cervantes en Buenos Aires en 1921 (Shirkin, 2018).

cantidad de miembros de la nobleza y personajes de la política y la cultura (En honor de los señores Díaz de Mendoza, 18 de enero de 1922, p. 3); también participa en un banquete en el Hotel Palace de Madrid celebrado en su homenaje ya que debía marcharse de España por ser promovido por el presidente argentino Yrigoyen a Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en el Perú, donde asisten un destacado número de miembros de la nobleza y diferentes personalidades de la política, de la diplomacia y de la cultura (Gómez de la Serna, 25 de junio de 1922, p. 3; Banquete de despedida en honor de don Roberto Levillier, 27 de junio de 1922, p. 3). Antes de viajar a Argentina, Levillier recibe del gobierno de España la Gran Cruz de Isabel la Católica como distinción por sus funciones como encargado de negocios de la Embajada Argentina en Madrid (Cornejo, 1952, p. 119).

El nombramiento de Levillier como embajador argentino en Perú por el gobierno de Yrigoyen, luego ratificado por el presidente argentino Marcelo T. de Alvear, fue el reconocimiento definitivo de su posición como intelectual de Estado, ya que, desde su ingreso como empleado del Estado argentino, Levillier se convierte paulatinamente en un agente cultural sostenido por los recursos estatales y por los diferentes gobiernos para ejercer como un productor, reproductor, transmisor y difusor de una supuesta identidad común basada en la idea de la existencia de la «raza argentina» y de la relación histórica entre la nueva nación y el sistema colonial español en América.

Conclusión

Según la socióloga Gisèle Sapiro: “En razón del papel central otorgado a la cultura, la construcción de identidades nacionales dependió muy especialmente de los productores de representaciones colectivas que eran los intelectuales” (2017, p. 26). Bajo esta premisa, con el surgimiento de los Estados nacionales entre mediados y finales del siglo XIX, las estructuras institucionales soberanas necesitaron aglutinar, incorporar y formar un importante número de intelectuales para ocupar las distintas oficinas y organismos que se crearon con el objetivo de producir, transmitir y difundir las ideas y principios colectivos que buscaban unificar a la sociedad bajo el control de la élite gobernante y los grupos políticos dominantes, ya sean conservadores, nacionalistas o liberales. Estos intelectuales debieron

acceder sucesivamente a diversos cargos estatales y recibir el apoyo de distintos políticos y de recursos del Estado para que, mientras ejercían las actividades propias de sus designaciones públicas, pudieran también encargarse de producir, reproducir, transmitir y difundir los componentes propios de una conciencia colectiva, necesarios para la construcción y constitución de una nación.

En el caso argentino, la trayectoria de Roberto Levillier durante las primeras dos décadas del siglo XX dentro del Estado, tanto en el ejercicio de sus cargos en el país como en el extranjero, y su actividad paralela como recopilador de fuentes para la publicación de su libro *Orígenes Argentinos, la formación de un gran pueblo* y los distintos tomos sobre la historia colonial para la Biblioteca del Congreso Argentino; además de las conferencias brindadas en España sobre temas políticos argentinos tanto históricos como actuales y la activa participación como representante y vocero de la República Argentina en diferentes eventos sociales, culturales y científicos de carácter público, nos muestra un proceso de formación de un intelectual de Estado, que pervive en el mismo a través de los distintos cambios políticos, desde los gobiernos conservadores a los radicales, por la necesidad de éste de agentes culturales que, desde organismos e instituciones estatales, reproduzcan las ideas y principios para la construcción de un concepto homogéneo de nación. Para 1921, Levillier ya era reconocido como intelectual representante de la República Argentina por la prensa española, cuando el poeta Manuel Machado¹⁰ escribía: “Roberto Levillier, gran diplomático, historiador concienzudo y buen escritor, se ha distinguido siempre en toda clase de exquisitos dilectantismos (sic): es aficionado a pinturas, a esculturas, a joyas y bibelots; es, además, vagamente arqueólogo, bibliófilo y numismata (sic)” (9 de diciembre de 1921, p. 4) y, en 1922, recibe el reconocimiento definitivo del gobierno argentino al ser nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en el Perú, además de proseguir trabajando en la publicación de tomos sobre la colonización española para la Biblioteca del Congreso. En los años posteriores, Levillier continuaría ocupando cargos diplomáticos a través de to-

10 Manuel Machado (Sevilla, 1874 - Madrid, 1947), fue un poeta y escritor español, integrante del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y director de la Biblioteca Municipal de Madrid. Escribió en varias revistas literarias de España y Francia. También colaboró junto a su hermano Antonio Machado en la redacción de obras teatrales (Machado, Manuel: Biografía, 20 de febrero de 2023)

dos los gobiernos hasta 1941 cuando decidió acogerse al retiro y dedicarse plenamente a la investigación histórica (Cornejo, 1952, p. 123), aunque, en 1963, se lo llamaría para ocupar el cargo de director del recientemente creado Instituto del Servicio Exterior de la Nación (Katzenstein, octubre de 1994, p. 21), encargado de formar y profesionalizar a los futuros diplomáticos argentinos.

Referencias

Fuentes

Américus (octubre de 1918). D. Roberto Levillier. *Cervantes, revista hispanoamericana* (pp. 155-156). Madrid: Editorial Mundo Latino.

Aniversario de la independencia argentina (26 de mayo de 1915). *El Liberal*, año XXXVII (12879), p. 3.

Banquete de despedida en honor de don Roberto Levillier (27 de junio de 1922). *El Liberal*, año XLIV (15290), p. 3.

Barcia, Augusto (1 de mayo de 1914). El Congreso en Sevilla, un Centro internacional de Investigaciones históricas. *El Liberal*, año XXXVI (12492), p. 3.

Barrenechea, Mariano A. (1912). Los orígenes argentinos. *Nosotros*, tomo VII, año VI, pp. 215-220.

Comidas mensuales de Nosotros (1917). *Nosotros*, tomo XXVI, año XI, pp. 663-664.

Conferencia del Sr. Levillier de despedida ofrecido por la Delegación Civil en el Club Hípico de Santiago (25 de noviembre de 1913). *La Época*, año LXV (22659), p. 2.

Designación de la Misión Especial que representará al Gobierno Argentino en los festejos del Centenario de Maipú a celebrarse en la

- República de Chile (27 de marzo de 1918). *Boletín Oficial de la República Argentina*, 2 de abril de 1918 año XXVI (7249), p. 21.
- Discurso del doctor Marco M. Avellaneda (1912). *Nosotros*, tomo IX, año VI, pp. 103-107.
- Donnis, Cayetano (noviembre de 1919). La Fiesta de la Raza. *Cosmópolis*, (11), pp. 460-468.
- En honor de los señores Díaz de Mendoza (18 de enero de 1922). *El Liberal*, año XLIV (15152), p. 3.
- España y la Argentina: declaraciones de don Roberto Levillier (abril de 1919). *Cosmópolis* (16), pp. 566-570.
- Gabrielidis de Luna, Angélica (1985). El pensamiento estético de Mariano Antonio Barrenechea. *Cuyo*, volumen 2. Instituto de Filosofía Argentina y Americana: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Gómez de la Serna, Ramon (25 de junio de 1922). Banquete a Levillier. *El Liberal*, año XLIV (15289), p. 3.
- La América Moderna (1 de enero de 1914). *La España Moderna*, año 26 (301), pp. 186-201.
- La América Moderna (febrero de 1914). *La España Moderna*, año 26 (302), pp. 137-152.
- La fiesta de Nosotros (1917). *Nosotros*, tomo XXVII, año XI, pp. 88-113.
- La política argentina (21 de noviembre de 1913). *La Correspondencia Militar*, año XXXVII (10987), p.3.
- La política argentina (22 de noviembre de 1913). *La Correspondencia de España*, año LXIV (20373), p. 5.

La política argentina (25 de noviembre de 1913). *Heraldo de Madrid*, año XXIV (8395), p. 1.

Levillier, Roberto (1916). El aspecto moral de la obra del señor Pablo Groussac. *Nosotros*, tomo XXI, año X, pp. 286-303.

Levillier, Roberto (1918a). Discurso pronunciado por el secretario de la Misión Especial Argentina en respuesta de la anterior. En: *Centenario de la Batalla de Maipo, discursos pronunciados en Chile con motivo de la visita de la delegación argentina* (pp. 79-81). Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Levillier, Roberto (1918b). Discurso pronunciado por el secretario de la Misión Especial Argentina en el banquete. *Centenario de la Batalla de Maipo, discursos pronunciados en Chile con motivo de la visita de la delegación argentina*, (pp. 103-105). Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Levillier, Roberto (2 de septiembre de 1915). El rey habla de América, de la guerra, del socialismo y del resurgimiento español. *España*, año I (32), p. 3.

Levillier, Roberto (enero de 1919). Evolución democrática de las costumbres políticas. *Cosmópolis*, año I (I), pp. 118-135.

Los miembros del II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas (1921). *Boletín de la Real Academia de la Historia* (pp. 535-537), tomo LXXVIII. Cuaderno I. Madrid: Editorial Reus.

Machado, Manuel (9 de diciembre de 1921). Leyendo: La tienda de los espejos por Roberto Levillier, Los dioses futuros por María Teresa Borragán. *La Libertad*, año II (630), p. 4.

Machado, Manuel: Biografía (20 de febrero de 2023). *Escritores.org*. <https://www.escriitores.org/biografias/321-manuel-machado>



- Moreno Quintana, Lucio M. (1928). *La diplomacia de Yrigoyen*. La Plata: Editorial Inca.
- Newton, Oscar M. (1946). *Semblanza (adaptada) de Don Manuel J. Güiraldes pronunciada por el Dr. Oscar M. Newton con motivo de su incorporación como miembro de número de la Academia*. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria (pp. 13-16). Buenos Aires. <http://anav.org.ar/guiraldes-manuel-jose/>
- Nombrando varios dibujantes para la Dirección General de Vía de Comunicación (23 de septiembre de 1902). *Boletín Oficial de la República Argentina*, 2 de octubre de 1902, año X (2702), p. 9303.
- Ortega Munilla, José (1 de junio de 1920). La Argentina y España, 25 de mayo 1910-1920. En honor de S.A.R. La Infanta Isabel. *Voluntad*, año II (XIV), p. 12.
- Páez de la Torre H, Carlos (03 de marzo de 2019). Célebres “tertulias” del ciego: la singular vida de “Marquito” Avellaneda, abogado y diplomático, hijo del presidente. *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/799462/opinion/celebres-tertulias-ciego.html>
- Reorganización del personal al servicio del señor ingeniero Corthell (14 de junio de 1901). *Boletín Oficial de la República Argentina*, 13 de junio de 1901, año IX (2324), p. 5568.
- Roberto Levillier en el Ateneo (4 de mayo de 1915). *El Liberal*, año XXX-VII (12857), p. 2.
- Vera, Vicente (11 de mayo de 1914). Crónica científica. *El Imparcial*, año XLVIII (16961), p. 5.
- Vicente Gay y Forner (2 de febrero de 2023). *Real Academia de la Historia*. Ministerio de Ciencia e Innovación. Gobierno de España. <https://dbe.rah.es/biografias/10626/vicente-gay-y-forner>

Vida diplomática (1921). *Revista de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes*, Año I (2), p 15.

Bibliografía

Altamirano, Carlos (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.

Cornejo, Atilio (1952). *Levillier, historiador de América*. Salta: Separata del Boletín del “Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta”.

Derisi, Octavio (enero-diciembre de 1980). Centenario del nacimiento de don Matías G. Sánchez Sorondo. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo XLV (175-178), pp. 273-279.

Devoto, Fernando y Nora Pagano (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Escudero, Eduardo (Comp.) (2020). *Por Pretéritos Imperfectos, apertura a la causa común de escribir la Historia*. Río Cuarto: Editorial Renacentista.

Gomes, Gabriela; Vicente, Martín (Comp.) (2016). *Trayectorias de intelectuales en el Estado, actas de jornadas de discusión*. San Fernando: Gabriela Gomes.

Katzenstein, Juan Carlos (octubre de 1994). Roberto Levillier. *Los Diplomáticos* (4). CARI – Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Levillier, Roberto (1912). *Orígenes argentinos, la formación de un gran pueblo*. París-Buenos Aires: Casa Editorial Eugène Fasquelle.

López, Carolina (2015). La revista “Nosotros” como espacio de socialización intelectual. Abordaje teórico y propuestas metodológicas de análisis. Orbe, Patricia y López, Carolina (eds.). *Las revistas*

como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos (pp. 43-51), volumen 10. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho.

Minc, Alain (2012). *Una historia política de los intelectuales*. Barcelona: Duomo.

Nicolson, Harold (2018). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Oszlak, Oscar (1997). *La formación del Estado argentino: Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.

Philp, Marta; Escudero, Eduardo (Comp.) (2020). *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Rodríguez, Laura Graciela; Soprano, Germán (Ed.) (2018). *Profesionales e intelectuales de Estado, análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*. Rosario: Prohistoria.

Sapiro, Gisèle (2017). *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Villa María: Eduvim.

Shirkin, Susana (2018). María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza: La fundación del Teatro Cervantes de Buenos Aires. *Teatro XXI* (34). pp. 71-81.

Vanosi, Jorge Reinaldo (enero de 1997). Leopoldo Melo. *Los Diplomáticos* (13). CARI – Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

Villacorta Baños, Francisco (1979). El Ateneo de Madrid (1896-1907), la escuela de Estudios superiores y la extensión universitaria. *Hispania, revista española de historia, volumen 39* (141), pp. 101-158.

Yáñez Andrade, Juan Carlos (enero-abril 2020). El Museo Social Argentino (1911-1925). Los vínculos de los reformadores sociales en el Cono Sur de América. *Quinto Sol* (1), pp. 1-23.

